

ANTONIO ESCOHOTADO Y SUS AMIGOS DEL COMERCIO: KEYNES Y HAYEK.

Santiago Navajas Gómez de Aranda

IES Francisco Suárez (Granada)

RESUMEN

Antonio Escohotado hizo algunas referencias a su vinculación intelectual con Friedrich Hayek, tanto por lo que se refiere a su liberalismo político como a su visión acerca del orden espontáneo como organizador de instituciones sociales. De ahí que Escohotado describiese la situación de ambos como cercana al socialismo evolutivo. Lo que podría resultar paradójico en referencia a un pensador como Hayek. Pero en este artículo mostraremos la evolución intelectual de Hayek hacia los postulados ordoliberales de la alemana Escuela de Friburgo liderada por Walter Eucken. Un desarrollo parecido pero inverso al que llevó a Antonio Escohotado desde unos inicios en la extrema izquierda hacia posiciones liberales centradas, en las que compaginaba a Hayek con Keynes en un eclecticismo libre de dogmatismos de escuelas sectarias. En concreto, se analizará la imposición por parte del Estado de límites al poder empresarial que amenaza (cárteles, monopolios) con destruir la economía de mercado desde dentro. Por otro lado, una inequívoca preocupación humanista por los más vulnerables, lo que lleva a plantear una legítima justicia social en clave liberal.

PALABRAS CLAVE

Antonio Escohotado, Friedrich Hayek, liberalismo, orden espontáneo, justicia social, evolucionismo social.

SUMMARY

Antonio Escohotado made some references to his intellectual links with Friedrich Hayek, both in terms of his political liberalism and his vision of spontaneous order as the organiser of social institutions.

Hence Escotado described both as being close to evolutionary socialism. This might seem paradoxical regarding a thinker like Hayek. But in this article we will show Hayek's intellectual evolution towards the ordoliberal postulates of the German Freiburg School led by Walter Eucken. A similar but inverse development to the one that led Antonio Escotado from his beginnings on the extreme left towards centrist liberal positions, in which he combined Hayek with Keynes in an eclecticism free of the dogmatism of sectarian schools. In particular, the imposition by the state of limits on corporate power that threatens (cartels, monopolies) to destroy the market economy from within will be analysed. On the other hand, an unequivocal humanist concern for the most vulnerable, which leads to a legitimate social justice in a liberal key. But in this article we will show Hayek's intellectual evolution towards the ordoliberal postulates of the German Freiburg School led by Walter Eucken. A similar but inverse development to the one that led Antonio Escotado from his beginnings on the extreme left towards centrist liberal positions, in which he combined Hayek with Keynes in an eclecticism free of the dogmatism of sectarian schools. In particular, the imposition by the state of limits on corporate power that threatens (cartels, monopolies) to destroy the market economy from within will be analysed. On the other hand, an unequivocal humanist concern for the most vulnerable, which leads to a legitimate social justice in a liberal key.

KEYWORDS

Antonio Escotado, Friedrich Hayek, liberalism, spontaneous order, social justice, social evolutionism.

— *De su propia obra, ¿de qué se siente más orgulloso?*

— *De Los enemigos del comercio con gran diferencia, dado lo durísimo de su parto. ¡Diecisiete años sin respiro! Entretanto, me fue dando las alegrías de cada hallazgo. Pensaba que esto era así y, sin embargo, era esto otro... ¡Qué gozada, qué maravilla! Poco a poco vas sustituyendo la foto imaginaria por la foto verídica.*

Entrevista a Antonio Escotado (realizada por Santiago Navajas, La Ilustración Liberal, n.º 71-72)

Cuando Escotado encontró a Hayek

En una entrevista realizada por Daniel Arjona, Antonio Escotado hacía unas reflexiones sobre Friedrich Hayek que el periodista le señalaba que no serían muy bien recibidas por ciertos liberales (Arjona, 2016). El periodista se refería un subconjunto extremista de los liberales, los autodenominados libertarios. Mientras que estos últimos son partidarios del decimonónico *laissez faire*, los liberales habían renegado del mismo desde, al menos, el Coloquio Lippmann de París en 1938 (Foucault, 2007). En dicho congreso parisino de liberales conscientes de la necesidad de refundar el liberalismo estuvo Hayek. Pero antes de profundizar en la distancia entre libertarios y liberales, junto a la cercanía entre Hayek y Escotado, citemos al filósofo español en dicha entrevista sobre su cercanía intelectual al economista austríaco:

«Hayek está más cerca del socialismo evolutivo, cuando limita la inversión estatal a los campos donde la iniciativa privada se revela defectuosa o nula.»

En una entrevista previa, al preguntarle Arjona si se sentía más cerca de Hayek o de Keynes, respondió Escotado que de ambos (Arjona, 2013). Era el pensador hispano fiel tanto a la amistad y admiración que se profesaban los dos gigantes del liberalismo en el siglo XX, como a lo que le confesó Keynes a Hayek tras leer *Camino de servidumbre*, que estaba plenamente de acuerdo con él en el plano moral y solo se distinguían por el lugar donde trazaban la línea de la legitimidad de la actuación e intervención estatal en la economía en particular y la sociedad en general (Navajas, 2023).

En lo que sigue explicaremos exactamente cuál es esa posición a la que se refiere Escotado como un liberalismo “cerca del socialismo evolutivo”. Haremos explícito la evolución intelectual de Hayek hacia los postulados ordoliberales de la alemana Escuela de Friburgo liderada por Walter Eucken. Un desarrollo parecido pero inverso al que llevó a Antonio Escotado desde unos inicios en la extrema izquierda hacia posiciones liberales centradas, en las que compaginaba a Hayek con Keynes en un eclecticismo libre de dogmatismos de escuelas sectarias. En concreto, además de la inversión estatal a la que hace referencia Escotado en la cita, serán otros dos aspectos los que vinculen el liberalismo de Hayek con el de Keynes: la imposición por parte del Estado de límites al poder empresarial que amenaza (cárteles, monopolios) con destruir la economía de mercado desde dentro, impidiendo la competencia, pactando precios y haciendo que el capitalismo degenera en un festín de amigos que han capturado a los burócratas y los legisladores en su favor. Por otro lado, una inequívoca preocupación humanista por los más vulnerables, lo que lleva a plantear una legítima justicia social en clave liberal, de modo que haya unos

servicios mínimos y suficientes de educación y sanidad que alcancen a todos por igual, independientemente de su origen social.

El enfrentamiento entre liberales y libertarios

Antonio Escotado fue siempre muy duro en su calificación de los libertarios y anarco-capitalistas (León Cabrera, 2022).

«Hay una rama de pseudoliberales que, por ejemplo, están contra la existencia del Estado y que dicen que lo privado — por el solo hecho de ser privado— es bueno, y que lo público —por el mero hecho de ser público— es malo. Esa es una pandilla de subnormales presidida ahora por Murray Rothbard, y tiempo atrás por un hombre que valía mucho más que Rothbard pero que también era dogmático, que era Von Mises. Yo no puedo soportar a esos liberales.»

Para comprender dicha animadversión, trazaré una breve panorámica de la divergencia radical entre liberales propiamente dichos y, por otra parte, libertarios y anarco-capitalistas. Los individuos prácticos del liberalismo, políticos y empresarios, habían comenzado a alterar el enfoque doctrinal a finales del siglo XIX. Sin embargo, un teórico, Herbert Spencer, uno de los adalides del *laissez faire*, criticó al gobierno liberal de Gladstone y al ministro John Chamberlain por llevar a cabo medidas de acción social que serían los cimientos del posterior Estado de Bienestar occidental. William Beveridge, del Partido Liberal, desarrolló ya en el siglo XX el paradigma liberal de asistencia social de Gladstone-Chamberlain. Mientras, en Alemania, el conservador Bismarck, apoyado por los liberales, llevó a cabo otras medidas para promover la justicia social y ofrecer una alternativa reformista a las exigencias revolucionarias de los socialistas. Desde entonces, hemos visto en Europa diferentes formas de distribuir, de los sistemas contributivos bismarckianos a los asistenciales a lo Beveridge.

Los intelectuales liberales siguieron la senda de los políticos, abandonando al liberalismo fosilizado de Spencer. En dos reuniones se crearon redes para la revolución liberal que se estaba a punto de llegar. En las reuniones del *Verein fuer Socialpolitik*, la asociación profesional de economistas de habla alemana, a finales de los años 20 del siglo XX, Hayek contactó con los economistas que después de la Segunda Guerra Mundial protagonizarían el “milagro económico alemán” del ordoliberalismo con Walter Eucken a la cabeza. Como mencioné, en 1938 se celebró en París el Coloquio Lippmann, en el que una obra del intelectual estadounidense Walter Lippmann sirvió de referencia para debatir acerca del futuro del liberalismo en una época dominada por el ascenso de ideologías autoritarias en lo político, intervencionistas en lo económico y militaristas en las relaciones internacionales.

Entre el pasado dominado por el *laissez faire* y un presente cuyo horizonte parecía ser el intervencionismo estatal, ¿cabía elaborar una tercera vía o un camino intermedio que mantuviese la esencial liberal, aunque suficientemente reformada para afrontar los nuevos desafíos? Schumpeter era pesimista y pensaba que el socialismo estaba destinado a ser en el siglo XX el heredero del liberalismo decimonónico. Sin embargo, otros liberales no se rindieron conceptualmente y postularon cambios en la orientación paradigmática del liberalismo. Los más relevantes fueron Friedrich Hayek (1899-1992), Walter Eucken (1891-1950) y John Maynard Keynes (1883-1946). Frente al planteamiento paleoliberal del *laissez faire*, que implica un Estado mínimo, las alternativas neoliberales van a plantear cómo organizar un Estado fuerte, pero no paternalista ni intervencionista sino regulador.

El objetivo de este artículo es hacer explícito por qué Escohotado se sentía tan cerca de Keynes como de Hayek, así como analizar en qué sentido se puede defender, como hacía Escohotado, que la posición del pensador austríaco se podría caracterizar como de “socialismo evolutivo”. Para ello compararemos las ideas de Keynes,

Eucken y Hayek sobre cómo debería ser la relación política entre el Estado y el mercado dentro de su común paradigma liberal y la importancia de este modelo para Escohotado y su obra fundamental *Los enemigos del comercio*.

Hayek y Keynes, la cara y el envés de una misma moneda

Friedrich Hayek (1899-1992) fue un economista perteneciente a la Escuela Austríaca. A partir de su adscripción al círculo de discusión de Ludwig von Mises, y en la tradición marginalista que había comenzado Carl Menger, Hayek se erigió en uno de los más reputados defensores de la tradición liberal, la cual se oponía al paradigma dominante en la época vinculado a una intensa planificación estatal, el aumento de la oferta monetaria y del gasto público como medidas para revertir o moderar el ciclo económico en época de crisis.

Hayek fue parte más que interesada en la salvación de las democracias liberales y la economía de mercado. Como vienés había padecido tanto las grandes perturbaciones de las guerras mundiales como la desmembración del imperio austrohúngaro por las presiones nacionalistas, la hiperinflación económica y las violentas acciones de comunistas y fascistas. Sin embargo, en mitad de la disputa académica que mantenía con Keynes, a raíz de la publicación por el economista de Cambridge de su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936), Hayek dio un giro a su investigación estrictamente económica y comenzó a tener en cuenta cuestiones culturales, filosóficas y jurídicas que lo convirtieron en un filósofo social.

Hayek y **Keynes** competían por convertirse en herederos privilegiados del paradigma del liberalismo clásico, aquel que se presenta a través de una geometría económico-filosófica cuyos vértices fundamentales son Adam Smith, David Hume, John Locke y John Stuart Mill. La cuestión central de su desencuentro tenía que

ver con la interferencia gubernamental en las fuerzas del mercado (Skidelsky, 2013). En breve: para Keynes las crisis se originan porque la sociedad de mercado necesita un empujón por parte del Estado de manera que aumente la demanda del conjunto (agregada); para Hayek, por el contrario, las crisis son consecuencia de haber manipulado el mercado contra su propio fundamento, el sistema de precios monetarios. Ante la crisis Keynes propone una solución a través de la expansión de la demanda por parte del Estado, en tanto que Hayek postula dejar que se realice el ajuste lo más rápidamente posible para, desde el nuevo equilibrio, volver a crecer.

Sin embargo, a pesar de que eran adversarios intelectuales, se respetaban y llegaron a ser amigos. **Keynes** había sugerido un plan para la postguerra basado en un impuesto sobre los beneficios combinado con "ahorros forzosos" que Hayek aprobó. ¿No había aquí cierta incoherencia por parte de Hayek? Todo lo que fuese evitar racionamientos e inflación, que había sufrido en carne propia en Viena, a Hayek le parecía genial. Además, estaban en tiempos de guerra y en dichas circunstancias trágicas, con la población unida bajo un único fin y una idéntica voluntad general, «todos hemos de ser en algún sentido totalitarios» (Hayek, 2010).

Hayek publicó *Camino de servidumbre*, el ensayo liberal por excelencia del siglo XX, justo al final de la II Guerra Mundial. Si antes había criticado la interferencia del Estado en los mercados desde una perspectiva puramente económica, ahora ampliaba el ataque desde un punto de vista moral, epistemológico y social. La sorpresa vino cuando tras leer *Camino de servidumbre*, mientras viajaba a la conferencia de Bretton Woods en el verano de 1944, Keynes escribió a Hayek que era

«Un gran libro y todos nosotros tenemos un gran motivo para estar agradecidos de que expresas tan bien lo que era tan necesario que se dijera (...) moral y filosóficamente estoy de

acuerdo con prácticamente todo lo que dices; y no solo de acuerdo, sino en un acuerdo profundamente emocionado»

Para entender la reacción tan positiva de Keynes a la publicación de Hayek hemos de considerar lo que posteriormente le escribiría a un amigo «¿Hasta dónde estaremos dispuestos a avanzar en el camino de la planificación de la renta por el objetivo de mantener el pleno empleo?». Esta inquietud muestra el motivo por el que Keynes se había identificado tan profundamente con el análisis moral y filosófico de Hayek: la cuestión de hasta dónde hacer efectiva en extensión e intensidad una planificación que, sin embargo, siguiese siendo liberal y democrática.

Hayek, de Mises a Eucken pasando por Keynes

Hayek comenzó siendo un socialista. Sin embargo, tras encontrarse con Ludwig von Mises su perspectiva se reorientó hacia lo que se conoce como Escuela Austríaca. Pero para cuando publicó en 1944 *Camino de servidumbre* se había alejado de las posiciones liberales extremas de Mises. La influencia de Keynes y del ordoliberal **Walter Eucken** fue crucial (Hayek, 2015)

«Sin embargo, lo más importante para mí fue mi amistad con el inolvidable Walter Eucken, que duró muchos años y se basó en la más estrecha coincidencia tanto en cuestiones científicas como políticas. Durante los últimos años de su vida, esta amistad había dado lugar a una estrecha colaboración.»

Esta estrecha colaboración significó una nueva atención por parte de Hayek a lo que en Alemania estaba siendo configurado como un capitalismo con contenido social. Esta orientación del liberalismo, más atento a cuestiones como las asimetrías de poder económico y político dentro de las sociedades que se traducían en un *statu quo*

favorable a los que conseguían instrumentalizar el Estado para sus propósitos contra el mercado y el Estado de Derecho, se basaba en reglas que trazaban las posibilidades del juego de la libertad de los ciudadanos y los empresarios, regulando el funcionamiento de la Gran Sociedad pero interviniendo lo menos posible como un actor dentro del juego.

Los ordoliberalistas de Eucken se situaban en otro plano dentro de liberalismo. Rechazaban las intervenciones *ad hoc* keynesianas la economía de mercado, pero querían que este fuese mucho más eficiente, al incorporar mayor diversidad y también más justicia. Como vemos, el debate entre Keynes, Eucken y Hayek es, en esencia, sobre cómo los conceptos de libertad, igualdad y justicia se interrelacionan para crear una sociedad que maximice todos ellos dentro de una dinámica de suma positiva. Para lo que nos importa ahora, la influencia de Keynes y Eucken sobre el pensamiento de Hayek lo alejó de la perspectiva austríaca. Hayek mantuvo siempre la superioridad del mercado como asignación de recursos, pero tras su disputa con Keynes sobre la intromisión de los gobiernos en los mercados, a través de la política fiscal en situaciones de crisis de los mismos, llegó a la conclusión de que la clave residía en una regulación a priori mucho más compleja de los mercados, distanciándose del punto de vista desregulatorio del *laissez faire* austríaco. Es decir, pasó de un capitalismo simplista y estático a un capitalismo complejo y dinámico, pero que no fuese discrecional (Keynes) sino constitucionalista (Eucken).

Liberalismo evolucionista

Los años 70 se publican una serie de libros con un aire de familia aunque provenían de autores muy separados por sus métodos e intereses. La coincidencia en el tiempo *Teoría de la Justicia* (1971) de John Rawls, *Derecho, legislación y libertad* (1973) de Friedrich Hayek, *Anarquía, estado y utopía* (1974) de Robert Nozick y *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (1975) de Jürgen

Habermas muestran que en esa década se está produciendo una mutación dentro de la filosofía política. Dos décadas después del triunfo sobre el nacionalsocialismo y de coexistencia entre los sistemas liberales, por un lado, y los comunistas, por otro, empieza a ser evidente que el sistema político, económico y social que se consideraba heredero de Karl Marx y Friedrich Engels está perdiendo la partida en términos de libertad y prosperidad respecto al sistema construido con los mimbres de Locke, Hume, Kant y Adam Smith.

Empecemos por el final. Es decir, por la obra *La fatal arrogancia* escrita por Hayek cuando tenía más de ochenta años. No es original pero sí sintetiza algunos de sus temas más queridos. También varias de sus imprecisiones e incoherencias. La mayor de ellas tiene que ver con la cuestión de la planificación. Tras haber hecho un ataque al concepto, sin embargo, vuelve una y otra vez sobre sus pasos para aclarar que

«Lejos de mi ánimo queda también la idea de que no sea posible, a través de la razón —aunque siempre cauta, humilde y parcialmente— mejorar las costumbres heredadas, perfeccionando algunas de ellas y hasta eliminando otras. Lejos de mí, insisto, cualquier intento de negar la posibilidad de perfeccionar racionalmente nuestros esquemas morales o nuestras realidades institucionales (...) sin duda resulta posible realizar algún esfuerzo reformista contrastando cada una de las partes del sistema con la coherencia interna del esquema global».

Por tanto, cierta planificación de acuerdo a un diseño racional es necesaria en aras de la innovación.

Igualmente, se manifiesta a favor del concepto de justicia social aunque aclarando que dicha justicia social ha sido popularizada de una forma equivocada por los socialistas y, por ello, la describe entrecomillada. La "justicia social" propugnada por los socialistas contiene algunos ideales típicamente adscritos al socialismo pero lo que Hayek rechaza no son los ideales en sí, sino que su

planteamiento socialista «no describe situaciones reales ni es coherente».

Hayek insiste en que ve el sistema capitalista como superior debido a su superior eficacia en el aprovechamiento del cúmulo de informaciones dispersas. Aquí reside la duda de cuál de los diversos sistemas capitalistas podría ser superior teniendo en cuenta tanto las diversas circunstancias históricas y sociológicas como la propia conformación psicológica del ser humano que tiene unos «instintos primarios y unas reacciones supuestamente racionales que incesantemente se rebelan contra las instituciones y la moralidad de las que el orden capitalista no puede prescindir».

En el caso de los esquemas morales e instituciones sociales ocurre algo parecido al lenguaje donde hay una retroalimentación evolutiva entre parámetros lingüísticos generales y modelos concretos históricos. Hayek pone como ejemplos precisamente al lenguaje, la moral, el derecho, el mercado y el dinero de procesos que han de entenderse en clave evolucionista. Pero aunque todos dichos ámbitos se desarrollen de manera evolutiva no es igual la intervención del ser humano de manera intencional en el derecho que en el dinero o el lenguaje. En cualquier caso, la regla que nos brinda Hayek es ilustrativa de lo que quiere transmitir, una planificación al estilo de la jardinería, parcial, humilde y consciente de sus propios límites a la hora de proponer fines comunes y calcular consecuencias no deseadas, en lugar de la ingeniería, totalizadora, arrogante e ilimitada a la hora de implementar nuevos marcos de actuación y comportamiento despreciando las tradiciones y el *statu quo* por haber sido creado a través del filtro del tiempo en lugar del laboratorio de diseño

«Surgieron al compás de la razón, no como productos de esta última»

Estableciendo, por tanto, una crítica a la razón desde la propia razón de manera que esta se diga a sí mismo al oído que es humana, muy humana, y, por lo tanto, más que pretender ser fuente de conocimiento y de acción debe ser la piedra de toque desde la que orientar, matizar y encauzar los posibles descarrilamientos que el proceso social espontáneo pudiera llevar a cabo.

De este modo, al final de su trayectoria Hayek llegó al paradigma al que conducía, con retrocesos, caminos sin salida e intuiciones fulgurantes, su proyecto originario: un liberalismo evolucionista en el que el ideal liberal funcionaba al modo de un ideal regulativo, no constitutivo. Esto quiere decir que Hayek no cayó en la trampa de algunos liberales hegelianos, al estilo de Herbert Spencer, que pensaba que había un ideal pleno y absoluto de libertad frente al cual cualquier desviación suponía una traición metafísica y un crimen antropológico. Por el contrario, es un ideal regulativo si, a la manera kantiana, dicho ideal se acoge como un rumbo difuso que admite múltiples trayectorias de acuerdo a los fines plurales que la sociedad vaya asumiendo en el desarrollo de su travesía a través de nuevas propuestas morales, estéticas, políticas y económicas. Dado que el conocimiento del futuro es posible, pero de manera muy limitada, es importante que las proyecciones sean consideradas, como no podía ser de otra manera, como hipótesis de trabajo y como manifestaciones de deseos en lugar de ser consideradas profecías dogmáticas.

¿Cuál es la fuente de dicho gradualismo? Hayek lo sitúa «entre el instinto y la razón». Por un lado, critica a los sociobiólogos que lo sitúan todo en los procesos estrictamente genéticos. Por otro, en los racionalistas constructivistas que piensan que los órdenes del derecho, la moral y el lenguaje pueden ser diseñados a partir de una página en blanco por un ingeniero social que llevará a la realidad tal cual lo marcado en el plano. Esta planificación, sostiene Hayek, es una reminiscencia del mito de la inteligencia ordenadora, la teoría platónica de que el orden debe provenir de un orden superior previo

y activo. Hayek, por el contrario, se sitúa más bien en el planteamiento de Demócrito para el que del desorden puede surgir el orden. El planteamiento de Hayek sitúa el origen de los órdenes humanos mencionados en una azarosa cadena de procesos conductuales que dieron lugar a facultades instintivas y racionales del mismo modo que otros órganos naturales.

Aunque ambas evoluciones, la biológica y la cultural, operen con lógicas diferentes y sobre sustratos distintos, tienen algo en común: se aplican a un conjunto de acontecimientos imprevistos y un cúmulo de circunstancias que hacen imposible la predicción, más allá de parámetros muy generales, y el control racional, salvo hipótesis de trabajo. Tanto los parámetros de previsión como las hipótesis de control siempre han de ser de un perfil bajo, susceptibles de ser reformuladas constantemente y con la actitud de precaución máxima ante la posibilidad de que haya efectos no previstos imposibles de controlar.

Su modelo de racionalidad es, por tanto, limitado, parcial, humilde, tolerante y reformista. Recomienda valorar positivamente las tradiciones, aunque en un primer análisis pueden parecer irracionales, de la tauromaquia a la circuncisión religiosa, tratando de comprender críticamente los motivos subyacentes a través de su éxito en la historia. Por otra parte, plantea modelos de actuación que tengan en cuenta tanto las plataformas biológicas como los desarrollos sociales y las decisiones individuales, de manera que se permita que haya el máximo de cantidad y calidad de información circulando, colectiva e individual, a la hora de tomar decisiones de cambios. Las reformas no han de ser utópicas sino gradualistas, reformistas y no revolucionarias, "razonabilistas" mejor que racionalistas.

Orden espontáneo

El *laissez faire* es la expresión que popularmente define al liberalismo. Sin embargo, es una expresión equívoca. No es igual el *laissez faire* que se lleva a cabo en la naturaleza, regido por la

selección natural y la selección sexual, que el *laissez faire* que reclama el liberalismo dentro de la estructura social, sometido a las directrices sociales que llevan a cabo los hombres en las instituciones, a través de acuerdos explícitos (la ley) y/o implícitos (el derecho). Un ejemplo de este equívoco lo tenemos en el concepto "derecho natural", frecuentemente asociada a un privilegio que existiría de por sí en la naturaleza física. Pero esto no es sino extrapolación ilegítima del rango social al natural. Lo que existen son una serie de configuraciones, tradiciones, costumbres que apuntan a un reconocimiento de privilegios entre diversos agentes sociales. En este sentido, es obvio que los derechos son previos al Estado, que los juridifica y los convierte en tradiciones formales, pero no son previos a la sociedad (sería asimismo un error categorial pretender que existe una frontera que límite de manera clara y evidente lo que pertenece al orden social y lo que entra dentro del ámbito natural).

Dado que la sociedad es un devenir social guiado tanto por la naturaleza como por la actividad política, a diferencia de otros animales sociales, no tiene sentido dejarlo conducirse por la senda del *laissez faire* porque en dichos casos termina por confundirse con la anomia y el nihilismo. Por el contrario, sí cabe un diseño del orden social que dé como resultado endógeno la realización de dicha espontaneidad social, empresarial y política, que puede definirse entonces como un *laissez faire* endógeno.

En la London School of Economics Hayek coincidió con Beveridge y Mannheim, dos de los principales líderes intelectuales de lo que podríamos denominar "planificación para la libertad". Los tres serían referentes fundamentales tanto para liberales como para socialdemócratas en sus diversos modos de articular la libertad, la democracia y el capitalismo. Tanto conservadores como socialistas buscarán lo que Mannheim denominará "articulación orgánica" (*Gliederung*) que las haga semejantes a sociedades como las de hormigas o abejas. En estas sociedades podrían funcionar bien el

socialismo, bien el conservadurismo, sobre la base de la homogeneidad y la cohesión social. Para sociedades complejas, heterogéneas y abiertas —humanas— mejor el liberalismo. Los colectivistas de todos los partidos buscan una articulación orgánica de la sociedad que las haga semejantes a estructuras jerárquicas en las que lo que se pierde en libertad se gana en orden e igualdad. Liberales como Hayek y Schumpeter son más partidarios de articulaciones dialécticas en sentido hegeliano, en el que las contradicciones sociales surgen de la dinámica de la historia, en el proceso que Schumpeter denominará “destrucción creadora”.

La concepción orgánica de la sociedad para un socialdemócrata como Mannheim se concreta en una “sociedad planificadora absoluta”. En lugar de confiar en la espontaneidad de la sociedad civil regulada por el Estado para establecer las reglas del juego que dejen libertad a los individuos a actuar, Mannheim cree que hay que imponer una coordinación desde el Estado de modo que se armonicen las fuerzas de la industrialización, urbanización y burocratización que, en caso contrario, conducirían a un caos social desintegrador. La vanguardia del proletariado que estaba desarrollando la dictadura comunista en países como la Unión Soviética y China, además de sus satélites, se transformaría en la “planificación para la libertad” de Mannheim en una “vanguardia de la burguesía” en la que una élite intelectual consistente en técnicos planificadores, seleccionada en una partidocracia de elecciones libres, alcanzaría un equilibrio óptimo entre la jerarquía planificadora en los distintos niveles y el respeto a ciertas normas de libertad individual para finalmente conseguir el sueño de una “buena sociedad”.

En el prefacio a *Libertad, poder y planificación social* sintetizaba su programa planificador

«Este es un libro sobre los principios de una sociedad planificada y, sin embargo, democrática: una sociedad organizada estrictamente en algunas de sus esferas básicas

y que, sin embargo, ofrece libertad allí donde la libertad es esencial. Nos proponemos planificar para la libertad»

En *El Hombre y la Sociedad en la época de crisis* define planificación como

«La reconstrucción de una sociedad históricamente desarrollada en una unidad que es regulada por la humanidad de un modo cada vez más perfecto, desde determinadas posiciones centrales» o «un afrontar consciente las fuerzas que originan el desajuste en el orden social, sobre la base de un conocimiento cabal de todo el mecanismo social y su manera de funcionar»

Tratando de evitar la planificación totalitaria Mannheim se ha arrojado en brazos de la planificación autoritaria. En todos ellos late lo que podríamos denominar el "síndrome de Platón", la creencia de que hay un sector de iluminados que ha logrado salir de la caverna de la ignorancia y los prejuicios, además de estar legitimados para imponer al resto su "conocimiento cabal". Mannheim considerará que la toma de decisiones ha de hacerse tras una "discusión pública" pero ha de quedar claro que en dicha discusión pública solo se tendrán en cuenta a aquellos que hayan demostrado un "conocimiento cabal". No hay posibilidad de salir en el planteamiento intelectualista de Mannheim del oxímoron entre planificación y libertad como denunció Hayek en *Camino de servidumbre*.

Pero hay puntos de contacto entre Hayek y Mannheim. Ambos se distancian en sus libros de los extremos anarquistas y totalitarios de la organización social. Del anarquismo de derechas, por una parte, y del fascismo y el comunismo por la otra. En *Camino de servidumbre* Hayek dejó claro que no era partidario del *laissez faire* de los liberales toscos

«No hay nada en los principios básicos del liberalismo que haga de este un credo estacionario, no hay reglas absolutas establecidas de una vez para siempre. El principio fundamental, según el cual en la ordenación de nuestros asuntos debemos hacer todo el uso posible de las fuerzas espontáneas de la sociedad y recurrir lo menos que se pueda a la coerción, permite una infinita variedad de aplicaciones. En particular, hay una diferencia completa entre crear deliberadamente un sistema dentro del cual la competencia opere de la manera más beneficiosa posible y aceptar pasivamente las instituciones tal como son. Probablemente, nada ha hecho tanto daño a la causa liberal como la rígida insistencia de algunos liberales en ciertas toscas reglas rutinarias, sobre todo en el principio del laissez faire.»

Por su lado, otra vez en *Libertad, poder y planificación democrática*, Mannheim se distancia de la planificación para la esclavitud de los comunistas

«El comunista comienza con una fe fanática en la perfectibilidad de la condición humana y del orden social (...) Con su insistencia en la proposición de que la sociedad solo puede ser transformada esencialmente por la violencia, destruye el medio en que podrían llevarse a cabo reformas graduales. Al destruir las esperanzas de los reformadores crea una situación en que nada puede sobrevivir, a no ser la mentalidad revolucionaria o la mentalidad reaccionaria extremistas.»

Mannheim, como Keynes y Beveridge, fue uno de los liberales que se dejaron arrastrar del racionalismo crítico, prudente y reformista a un racionalismo constructivista, ideológico y utópico en el que la reconstrucción de lo social se debía hacer desde un elitismo de una razón sustantiva que despreciaba a aquellos que caracterizaban como "hombre-masa". En lugar de articular una tercera vía entre el conservadurismo y el socialismo, según el paradigma del liberalismo

social, Mannheim diseñó una tercera vía entre el liberalismo y los totalitarismos configurando una propuesta que sin llegar a ser totalitaria sí que era manifiestamente antiliberal, es decir, intervencionista, paternalista, excluyente, condescendiente y por muy "soft" y "light" que se presentase, profundamente autoritaria. Huyendo de 1984 de Orwell terminó justificando la distopía de Huxley *Un mundo feliz*. Los presuntos alienados por el sistema capitalista deberían ser reeducados mediante un rediseño cultural que transformase tanto su pensamiento como su conducta para amoldarse al ideal de un "hombre nuevo". Esta soberbia intelectualista llevó a Mannheim a profesar la fatal arrogancia que denunció Hayek, sobre todo entre aquellos vinculados a la izquierda académica. La "planificación para la libertad" tal y como la planteó Mannheim es una contradicción en los términos pero queda como referente de que también los socialistas pueden ser seducidos por el valor de la libertad. Y como pregunta: ¿hay algún modo de planificar la libertad que no sea desde el racionalismo constructivista sino desde el racionalismo crítico? Sí, abrazando tanto el caos como el orden. Es hora de cederle el turno de palabra a Antonio Escotado.

Escotado, caos y orden

Antonio Escotado es un pensador total. Se inició con una serie de ensayos sobre Hegel, Marcuse y el estudio de los presocráticos, para a continuación presentar un estudio metafísico titulado *Realidad y sustancia*, de donde pasó a un estudio sociopolítico o bio-político sobre las drogas, su monumental *Historia general de las drogas*, que lo hizo famoso además de, sospecho, prudentemente rico porque no paran de hacerse reediciones de la misma. De forma parecida a como Wittgenstein aprovechó su estancia en las trincheras de la Primera Guerra Mundial para escribir el *Tractatus Logico-Philosophicus*, Antonio Escotado tuvo la suerte (entre comillas) de que lo encarcelasen para poder dedicarse a escribir tranquilamente esta *Historia general de las drogas* y preparar su acceso a la UNED

donde fue profesor de Derecho, Filosofía y Sociología. Entretanto, su navegación intelectual, siempre a contracorriente, iba transitando a través de una estructura en bucle o rizomática: *Historias de familia, Rameras y esposas, Majestades, crímenes y víctimas, El espíritu de la comedia...*

Más tarde, volvió a su más íntimo fervor intelectual, la realidad, a través de otra obra de ontología física: *Caos y orden*. Su última obra, *Los enemigos del comercio* constituirá finalmente un tríptico sobre el miedo a la libertad y a la autonomía que los "pobristas", como él denomina a los anti-mercaderes, sienten y por ello tratan de cercenar, censurar, prohibir.

Escohotado se sitúa en la tradición de los filósofos del devenir frente a los filósofos del ser. Desde Heráclito a Nietzsche, pasando por Hegel o Hume hasta llegar a Schumpeter, Hayek o el mismo Escohotado, se defiende una concepción de la realidad vinculada a la multiplicidad cambiante de un río en el que nadie se baña dos veces, un proceso que el liberal Schumpeter denominó en *Capitalismo, socialismo y democracia* "destrucción creadora" y Hayek postuló que tanto en el ámbito de lo mental como en el de lo económico y social se organiza en torno al concepto de "espontaneidad".

Antonio Escohotado pertenece, por tanto, a una doble tradición intelectual heterodoxa. La del devenir, por un lado, y la que defiende el comercio como base de la civilización liberal, el capitalismo competitivo de Adam Smith en el que se integra con naturalidad la riqueza de las naciones con una teoría pragmática de los sentimientos morales. Frente al semisocialismo basado en un Estado cada vez más intervencionista y omniabarcador (que nos impone desde qué drogas usar hasta obligarnos a ponernos el cinturón de seguridad pasando por un currículo escolar cerrado y obligatorio, financiado por unos impuestos que nos sumergen en un infierno fiscal y una deuda elefantiásica que hipoteca a las futuras generaciones en un capitalismo mercantilista de colusión entre unas

élites políticas extractivas y una clase económica parasitaria), Escohotado hace en *Los enemigos del comercio* una vibrante y documentada defensa de un individualismo basado en la amistad y, como reza el subtítulo de la obra, una defensa moral de la propiedad privada, fundamento en la tradición liberal clásica desde Locke, de las libertades políticas y económicas que constituyen el basamento de la democracia constitucional o liberal, paradójicamente la civilización que tras haber triunfado frente a las otras dos grandes ideologías del siglo XX, el fascismo y el comunismo, es posible que puede sucumbir bajo una concepción “bastarda” de la democracia occidental que tiene su fundamento no en Locke, sino en Hobbes y su Leviatán supremo y que está desarrollándose en esos grandes neoimperios que son Rusia y China, quizás Indonesia y la India.

Para Escohotado, **Keynes** era el pensador para tiempos de crisis; **Hayek**, el filósofo para tiempos de bonanza. Tanto Keynes como Hayek eran mucho más que simples economistas, siguiendo el dictum del austríaco de que aquel que es solo economista no es ni siquiera economista. En sus charlas en Cambridge, no hablaban de economía sino de historia, sobre todo de las pasiones que hacían de Keynes un aficionado pero especialista en muchos campos. Eran también complementarios en cuanto que Keynes vivía en el corto plazo, mientras que Hayek lo era más bien del largo. A su vez, Keynes era ante todo un hombre de Estado allá donde Hayek era fundamentalmente un académico. En cualquier caso, ambos bebían del espíritu liberal, consistente en

«La nobleza del liberalismo parte de ser la única actitud política que respeta en cada uno cierto fin autónomo, nunca un medio, consagrando por lo mismo derechos civiles inalienables.» (Escohotado, 2017).

El social-liberalismo de Escohotado

En una entrevista (Navajas, 2017), Antonio Escohotado defendía un Estado de Bienestar de corte liberal

«El Estado de Bienestar siega la hierba bajo los pies del guerracivilista, y es pasmoso que haya logrado sacar adelante medicina, educación, seguros de desempleo y jubilaciones para todos sin excepción. Jamás hubo algo parejo, que precipitó la implosión de un bloque soviético comprometido con lo mismo pero incapaz de acercarse en prestaciones. Quizá estemos en el umbral de retoques más técnicos que ideológicos, donde la actual ratio entre presión fiscal y servicios públicos tratará de afinarse en aras de su propia sostenibilidad, con instituciones como el copago y otros recursos moderadores del chupóptero, a quien siempre será más barato atender como tal —en línea con el minusválido— que subvencionando su multiplicación con un pretexto u otro, como oponerse a la reconversión industrial.»

¿A qué se refiere Escotado con guerracivilismo? La idea de corte marxista de que la historia es una suma cero entre dos grupos enfrentados, los opresores y los oprimidos en cada circunstancia. Sin embargo, Escotado, un gran conocedor de Hegel (su tesis doctoral verso sobre el filósofo alemán y se tituló *La conciencia infeliz*, 1970), enmienda al maestro de la dialéctica y a su heterodoxo discípulo Karl Marx proponiendo la tesis liberal de que con el empresario y el empleado, bajo ciertas circunstancias, dicha dialéctica se torna un juego de suma positiva.

Escotado llegó al liberalismo como filosofía política y una visión económica desde una concepción ontológica democriteana que concibe el universo como una relación entre el caos y el orden. Como señala Javier Bilbao (2016)

«En Caos y orden desarrollaría esa idea de fondo sobre la libertad de seres autónomos autoorganizándose frente a un sistema jerárquico, lo que le valió premios, buena acogida del público y también alguna que otra reacción furibunda ante lo que consideraban intrusismo en sus parcelas de especialización.»

Buen conocedor de Hegel, como decía, Escohotado citaba al pensador alemán en la lectura que este hacía de Adam Smith: "De repente una decisión comercial puede hacer que resulte caduca una clase entera". Si Marx había vuelto boca abajo a Hegel, Escohotado va a volver a devolverle su esplendor sustituyendo la violencia de la izquierda comunista por la competencia del liberalismo social. Para ello mostraremos su análisis de la fenomenología del espíritu capitalista a través de su gran obra en tres tomos *Los enemigos del comercio*.

La trilogía

En su trilogía sobre "los enemigos del comercio" **Antonio Escohotado** hace dos cosas. De manera explícita, analizar a los adversarios de la libertad económico-política que se han dado en la historia. Pero también emerge entre líneas una pauta de los rasgos que constituyen la esencia del liberalismo en su más alta y noble expresión, la corriente espiritual que siempre ha defendido la libertad como el valor supremo, la democracia como el sistema político civilizado y el comercio como actividad económica basada en la legitimidad de la propiedad privada y la competencia.

¿Cuáles son estos rasgos que constituyen el talento liberal y que se desprenden de la obra de Escohotado? En primer lugar, el **individualismo**, la creencia de que los sujetos están por encima de las colectividades. En relación con la anterior, la defensa del **libre albedrío** ya que si no fuéramos libres, con alguna que otra restricción física y/o biológica, no podríamos reclamar la responsabilidad. Eso nos lleva al tercer punto: la consideración de que existe una "**naturaleza humana**", más o menos flexible y adaptable, a partir de la cual construir una pedagogía razonable. Una pedagogía que use fundamentalmente la **fuerza moral** en lugar de la fuerza física, tal y como hacen aquellos que proponen el diseño de "hombres nuevos". Por todo ello, se da en el liberal una

alergia a la planificación social y trata de que sea la propia **espontaneidad de la sociedad civil** la que lleve hacia el “bien común”. Vale cierto “paternalismo liberal” pero solo desde el más sacrosanto respeto a la libertad individual. Por ello, el liberal es **partidario de la amistad** en lugar del odio social (de clase, de raza, de género, de religión), por lo que **abomina de la violencia política** y prefiere al **líder mediocre** que no pretenda cambiar a la sociedad como un todo o a los individuos en particular que a otro líder mesiánico con ínfulas de ingeniero social. Desde el punto de la vista del conocimiento, **prioriza la pasión por la ciencia y la verdad** antes que por la propaganda y el activismo.

En el terreno económico trabaja por la **compatibilidad entre el valor de uso y el valor de cambio** por lo que no considera que **el dinero** sea algo sucio y/o diabólico sino, por el contrario, una herramienta fundamental para permitir la expansión de los negocios y la riqueza. A partir de la **fundamentación de la ley en el derecho** hace una **defensa de la propiedad privada** y maneja los **incentivos** adecuados, tanto materiales como espirituales, para una acción, tanto privada como pública, más eficiente y justa, de modo que se desarrolle una **equidad entendida como desigualdad justa basada en el mérito**. No busca ninguna utopía, tan supuestamente perfecta como absolutamente inalcanzable, sino **mejorar el actual estado de cosas progresivamente**. Y al estar contra cualquier sistema puramente ideológico se manifiesta a favor del **pluralismo cultural**, dentro de los límites de la tolerancia y el respeto a los que piensan de manera diferente. Un pluralismo que le lleva a hacer una **apología del talento inventor, innovador y empresarial** ya que aunque aumenta la desigualdad también lleva a una mayor diversidad y a que se premie relativamente más a los desfavorecidos. En lo económico se orienta hacia los **mercados** como mecanismos de coordinación espontánea y el **Estado** como monopolio legítimo de la violencia y organizador minimalista de los intercambios voluntarios. Lo que no es óbice para defender una

solidaridad basada en la libertad y en la compasión, que esté por encima de facciones partidistas, en un contexto moral donde el **imperativo kantiano sea un ideal regulativo**. Y en el largo plazo, una apuesta por una sociedad globalizada basada en el **cosmopolitismo** frente a la reacción nacionalista de las comunidades excluyentes.

En una de las más bellas páginas de *Los enemigos del comercio*, en el primer tomo, Escohotado explica que

«El liberal no puede ser conservador, a despecho de que apoye la propiedad privada como institución, porque apuesta por la autonomía individual y quiere consolidarla del modo más inequívoco y práctica posible, que es regulando los deberes hacia terceros. Relativista por vocación, contempla la aspereza de la vida sin esperanza de milagro, tratando de identificar "lo propicio para una mayor eficacia del esfuerzo humano". Está orgulloso de responder con un no sé y un lo estudiaré a cuestiones donde el resto dispone de dogmas ciertos, y cifra la prudencia en aprender a jugar sin trampas».

Sostiene **Antonio Escohotado** que su trilogía no está guiada por unas tesis previas, sino por un cuestionamiento de unos dogmas, de su pasado izquierdista, que le llevaban a detestar el comercio, la propiedad privada y el interés. Tras la investigación lo que emerge es una pauta de cómo conjugar en liberal un siglo XXI que se eleva sobre un pasado casi siempre tenebroso dominado por los enemigos del comercio.

Escohotado, con los mercaderes contra Jesús

Escohotado adopta una perspectiva de desarrollo dialéctico entre dos ideas contradictorias que habrían servido de motor de la Historia: comunismo y libre empresa. O, dicho de otro modo y respectivamente, la idea de que la competencia y la propiedad privada son el origen y la causa de todos los problemas sociales frente a la cosmovisión que contempla la posibilidad de que, bajo ciertas condiciones, en el intercambio voluntario de productos, servicios o dinero se produzca un juego de suma positiva en el que todas las partes intervinientes ganen.

Incurriendo de lleno en una declaración políticamente incorrecta, Escohotado, que ha trabajado el libro a lo largo de diez años, se sitúa sin complejos en el lado liberal de la barrera:

«Ser occidental significa de alguna manera tener sitio en el corazón para un altar donde lo venerado es la igualdad humana, principal motivo de orgullo para nuestra cultura. Sin embargo, algunos limitamos ese principio inviolable a un trato no discriminatorio por parte de las leyes, y reclamamos una igualdad jurídica compatible con las más amplias libertades. Otros (...) llevan veinte siglos abogando por abolir compraventas y préstamos para defender a quienes obtuvieron peores cartas, son incapaces de autogobernarse o sencillamente no están dispuestos a tratar la vida como un juego, aunque sus reglas sean claras.»

En el fondo, conjetura Escohotado, lo que teme la tribu antimercantil —de Platón a Robespierre, pasando por San Agustín— es la situación de espontaneidad e incertidumbre propia de los ecosistemas liberales, en los que la suma de progreso técnico y libertades burguesas produce un equilibrio inestable y dinámico entre creación y destrucción. Lo que suelen denominar los liberticidas, despectiva y temerosamente, "anarquía caótica", en que la propiedad privada constituye un robo, y el comercio, la herramienta para cometerlo. El

objetivo de Escohotado es escarbar en los orígenes de este prejuicio, con frecuencia el más gravoso.

Por el contrario, la tribu favorable al comercio, desde Clístenes — que defendía que la isonomía favorece la competencia— hasta Adam Smith —que consideraba absurdo que alguien pudiese rendir más trabajando por cuenta ajena—, contribuye a desarrollar una estructura institucional en la que se fomenta la creatividad de la imaginación y el pensamiento, frente a la censura y la prohibición propia de las sociedades cerradas comunistas, esa siniestra y bienintencionada asociación "sin Tuyo ni Mío".

La contradicción originaria la va desarrollando Escohotado como una figura fractal en la que cada nuevo fragmento histórico guarda un aire de familia con el anterior, a la vez que muestra características mutacionales nuevas. Escohotado expone su visión de la historia utilizando desde panorámicas generales de un período de cientos de años hasta primerísimos planos de los actores participantes, en un procedimiento de montaje del relato a lo cinematográfico. Y su vasta erudición se combina con un eclecticismo ideológico manejado con prudencia, en el que caben desde los premios Nobel North y Thomas a Furet, Cohn o Schiama.

Escohotado, con su trabajo arqueológico en busca de la genealogía del par de ideas socio-económicas que nos dominan, contribuía a elaborar la teoría liberal, en su vertiente historiográfica, sobre la que asentar una praxis, que diría un marxista, liberadora.

Escohotado y los enemigos del comercio

A través de las casi setecientas páginas del segundo tomo de *Los enemigos del comercio* Antonio Escohotado continuaba la senda dedicada a analizar quiénes son "los enemigos del comercio". Si en aquella Escohotado comenzaba la arqueología de la oposición a la propiedad privada sacando a la luz la corrupción esclavista de la antigua Grecia hasta llegar a los radicales de la Revolución Francesa, pasando por sectas judías como la de los esenios, en el segundo

tomo se centra en el período que transcurre desde el final de la mencionada revolución hasta principios del siglo XX ("la eclosión del socialismo").

Como reza el subtítulo, se trata de elaborar una "historia moral de la propiedad", una perspectiva de lo acontecido a la humanidad a través del desarrollo de una idea y de cómo ha ido provocando en los diversos protagonistas de la historia una reacción de atracción o de rechazo. Desde la atalaya de este inicio del siglo XX, en el que la idea de la propiedad privada, mal que bien, se ha consolidado y cada vez se extiende más por el planeta, conquistando pacífica y casi triunfalmente a los que habían sido sus enemigos más encarnizados, es muy importante una labor ciclópea como la que ha emprendido Antonio Escohotado, porque podría parecer que este es el estado natural de la sociedad. Y, sin embargo, ¡cuánta sangre ha costado! Dado que han sido tan poderosos y tan numerosos sus adversarios, hubo un momento en que parecía que todo estaba perdido y que la moral liberal incorporada en el concepto de propiedad privada iba a desaparecer de la faz de la tierra por el ascenso de su más mortal amenaza, los totalitarismos, que no solo pretendían acabar con la libertad política sino con la libertad moral, es decir, con la espontaneidad que está en la base de la propiedad como régimen económico. A esa dupla totalitaria de nazis y estalinistas se dedicará la tercera entrega que esperamos como premio de la lotería.

Una cosmovisión la de Escohotado que, además de en Hegel, encuentra su más acabada expresión en las figuras de Saint Simon y Schumpeter. Mientras que el austríaco habría encontrado una fórmula simple y efectiva para hacer ver la dialéctica de los opuestos que le da su fuerza al capitalismo, el concepto de destrucción creadora (o, como dice el propio Escohotado, "fracasar triunfando y triunfar fracasando"), el filósofo francés suscita su admiración ("uno de los genios más intrépidos de todos los tiempos") en cuanto que recoge el testigo de Montesquieu y Adam Smith a través de la metáfora de "la mano de la avaricia" que engendra abundancia por

caminos tan indirectos como seguros. Lo que metafísicamente le interesa a Escotado del liberalismo es que es el sistema que mejor se adapta a lo que es "la inquietud del movimiento", "el flujo de lo real". Heracliteano al fin y al cabo,

Escotado es fiel a una visión del mundo que también llevó a cabo tanto en su *Historia de las drogas* como en *Caos y orden*. Es decir, la naturaleza indeterminada de la evolución social. O, dicho a la manera hegeliana, que el progreso que observamos es el resultado del propio despliegue de la libertad. O, para lo que nos ocupa, de la propiedad como manifestación económica de aquella.

Indeterminación unida a la relatividad de los fenómenos sociales. Aunque no un relativismo postmoderno sino en el sentido que le daba Einstein cuando explicaba que las perspectivas no son las del sujeto sino las de los modos de manifestarse el ser. De modo que dos sujetos en la misma posición, enfrentando la misma perspectiva de manifestación del ser, verían lo mismo. Si Escotado ha pasado de ser un hegeliano de izquierdas a serlo liberal es porque en su pensamiento ha encontrado un mejor equilibrio entre la racionalidad y la realidad. Todo lo racional es real, como pretende la izquierda, pero a condición, advierte Escotado, de que todo lo real sea racional ("Toda libertad responsable es realismo, conciencia de la necesidad"). Y es que el subtítulo también podría ser "Crítica de la razón roja", porque no cabe duda de que Escotado maneja con profundidad y rigor la literatura roja y, lo que es más importante, comprende el ethos y el pathos de la izquierda. El filósofo madrileño constituye un fenomenal alambique en el que sintetizar lo mejor de las diversas tradiciones liberales, de la derecha representada por Hayek o Friedman, por ejemplo, o de la izquierda, cifrada en Schumpeter o Popper. En un eclecticismo no oportunista sino antidogmático. Y siempre con una impronta hegeliana que le lleva a ver la tensión social por antonomasia alrededor de la cuestión de si abolir o multiplicar la propiedad privada como una variante de la confrontación básica, según Hegel, entre amo y esclavo.

Combinación de la historia de los hechos económicos y de la historia de las ideas, fundamentalmente económicas pero no únicamente, Los enemigos de la propiedad II se divide en dos secciones. La primera, "De cómo la propiedad se industrializó", abarca trece capítulos en los que vemos pasar al revolucionario terrorista Blanqui junto al revolucionario pacífico Thomas Paine; al empresario filántropo Owen y al filósofo funcionario Hegel; la aparición del papel moneda y la creación de las cooperativas. En la segunda parte, "De cómo competir y cooperar se tornaron radicalmente opuestos", dividido en veintidós capítulos, está centrado básicamente en la figura prometeica de Marx, gran héroe de cuando empezó a "ondear la bandera roja" (primer capítulo de esta sección) hasta las revoluciones rusas de principio de siglo XX ("Hacia la revolución triunfante"). En definitiva, la eclosión del socialismo es una nueva manifestación de aquella sociedad clerical-militar que se enfrentó en los primeros tiempos al espíritu comercial.

Sin embargo, atento a los matices, Escotado distingue entre, por ejemplo, Rodbertus, un socialista conservador; Sismondi, un socialista liberal, y Marx, un socialista comunista. Amén de socialistas-socialistas como Saint-Simon, Bernstein y Jaurès. O bien aclara la brumosa línea que separa "aquellas cosas que merecen al público la incomodidad de una patente exclusiva y la que no", en el caso de ese casus belli entre los liberales que es la institución de la propiedad intelectual.

Fenomenología del Espíritu Capitalista, como decía anteriormente, vista a través de aquellos que se opusieron al mismo y Enciclopedia de la Conciencia Roja, *Los enemigos del comercio II* es un compendio tan erudito como inteligente, tan ilustrado como apasionante, de la idea más peligrosa que ha surgido en el orden social: la de libertad. Lejana de los presupuestos buenistas de la historia políticamente correcta ("púdica al tiempo con el catolicismo y con el comunismo"), la eclosión del socialismo, según Escotado, es una manifestación, otra, del talante del resentimiento que

encuentra su expresión paradigmática en "El bien común es la comunidad de bienes, y vuelven los días de la restitución general". Una nostalgia del paraíso perdido, de una utopía donde "no había ni tuyo ni mío", aunque para alcanzarla se debiese emprender "la guerra abierta de los ricos contra los pobres... rindiendo a la diosa Libertad el homenaje de un holocausto".

El tercer tomo analiza esa paradoja según la cual, a medida que el liberalismo ha triunfado sobre el comunismo y el fascismo, esas variantes totalitarias que definió Hannah Arendt, el Estado ha crecido elefantiasicamente. "El perfeccionamiento depende ante todo de crecer en sumisión al orden", decía Auguste Comte, justificando la dictadura y la opresión (benevolente se supone...). Y no cabe duda de que dicho perfeccionamiento está cerca de alcanzar su clímax en nuestras sociedades presuntamente liberales aunque tanto en el fondo como en la forma inequívocamente tendentes hacia el colectivismo y el socialismo, como se temía Schumpeter. Si, como sostiene Escotado, la fórmula liberal es equivalente a "propiedad privada = libertad + prosperidad", entonces el asalto a la razón liberal se mantiene como en el pasado, solo que de una forma mucho más sibilina y taimada. Pero libros como este constituyen no solo una barricada contra la barbarie ideológica, también un ariete conceptual con el que abrir nuevas sendas en el mundo liberal.

Conclusión

Las dos principales obras filosóficas de Escotado son *Caos y orden* y la trilogía *Los enemigos del comercio*. Ambas se sustentan en una intuición ontológica sobre la dialéctica entre el orden y el caos como configurador de lo real físico y lo real sociopolítico. Del mismo modo que Sócrates, Escotado tenía un pie tanto en la ontología como en la política.

En este artículo nos hemos detenido en el orden social-político de la ecuación sobre la relación entre el caos y el cosmos como

fundamentos del universo. Hemos visto cuáles eran las características del orbe liberal que le parecían tan atractivos a Escotado. En lo fundamental, la convicción de que la mano invisible es mucho más efectiva cuando se la deja libre que cuando está maniatada. Pero hay una diferencia entre que la mano invisible sea libre a que se agite espasmódicamente llegando a apuñalar al propio sujeto. En dicha configuración de los límites de los grados de libertad de la mano invisible se sitúa el debate entre Hayek y Keynes (como hemos visto, también Walter Eucken) del que Escotado se consideraba heredero. La originalidad de Escotado es haber comprendido que el juego entre los dos economistas no era de suma cero, de forma que haya que decantarse por uno, sino de complementariedad. Dicha retroalimentación hayekeynesiana es defendida por Hayek al estilo de la visión de Schumpeter, para el que el desarrollo natural del liberalismo es hacia un modo de socialdemocracia. O, mejor dicho, un social-liberalismo tan alejado del libertarismo como del socialismo. Esta tercera vía hayekeynesiana es una superación del liberalismo, como lo que significó el Coloquio Lippmann en París en 1938. A punto de cumplir 100 años de la gran mutación del liberalismo, sin duda que la obra de Escotado fue un revulsivo para una nueva mutación en el siglo xxi.

Bibliografía

Arjona, Daniel (2003). *Entrevista a Antonio Escotado*. El Español, 4 de octubre de 201. Disponible en https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20131004/antonio-escotado/8249539_0.html

Arjona, Daniel (2016). *Entrevista a Antonio Escotado: contra los enemigos del comercio, la batalla final*. El Confidencial, Disponible en https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-11-24/antonio-escotado-los-enemigos-del-comercio-iii_1294308/

Bilbao, Javier (2016). *Escohotado frente al miedo*. Disponible en <https://www.jotdown.es/2015/12/escohotado-frente-al-miedo/>

Escohotado, Antonio (1970). *La conciencia infeliz. La filosofía moral del joven Hegel*. Disponible en <https://docta.ucm.es/bitstreams/2597f6a7-35bd-4e13-88ee-68a47824f047/download>

Escohotado, Antonio (2008). *Los enemigos del comercio. Historia de las ideas sobre la propiedad privada*. Espasa Calpe, Madrid.

Escohotado, Antonio (2009). *Caos y orden*. Madrid, Espasa.

Escohotado, Antonio (2013) *Los enemigos del comercio II. Historia de las ideas sobre la propiedad privada*. Espasa Calpe, Madrid.

Escohotado, Antonio (2016). *Los enemigos del comercio III. Historia de las ideas sobre la propiedad privada*. Espasa Calpe, Madrid.

Escohotado, Antonio (2017). *Los enemigos del comercio. Una reflexión*. Ethic, Disponible en <https://ethic.es/2017/09/liberalismo-antonio-escohotado/>

Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica : curso en el College de France : 1978~1979*. Fondo de Cultura Económica.

Hayek, Friedrich (1988). *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid. Unión Editorial.

Hayek, Friedrich (2010): *Hayek sobre Hayek*. Madrid, Unión Editorial.

Hayek, Friedrich (2015). *Estudios de Filosofía, Política y Economía*. Madrid, Unión Editorial.

Hayek, Friedrich (2017). *Camino de servidumbre*, Madrid, Unión Editorial.

León Cabrera, (2022). *Entrevista a Antonio Escohotado*. GK Ecuador, 2 de agosto de 2022. Disponible en <https://gk.city/2014/12/08/antonio-escohotado-lo-que-diferencia-al-liberal-del-conservador-es-estar/>

Mannheim, Karl (1936). *Libertad, poder y planificación democrática*. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

Mannheim, Karl (1936). *El Hombre y la Sociedad en la época de crisis*. Revista de Derecho Privado, Madrid,.

Navajas, Santiago (2017). *Entrevista a Antonio Escohotado*. "El Estado de Bienestar siega la hierba bajo los pies del guerracivilista"

Navajas, Santiago (2023). Hayek y las tensiones del modelo liberal evolucionista. Daimon. Revista Internacional de Filosofía, en prensa, aceptado para publicación tras revisión por pares doble ciego. ISSN: 1130-0507 (papel) y 1989-4651 (electrónico) <http://dx.doi.org/10.6018/daimon.536481>.

Schumpeter, J.A.(1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Folio, Barcelona.

Skidelsky, Robert (2013). *John Maynard Keynes. La biografía definitiva del economista más influyente de nuestro tiempo*. Barcelona, RBA.